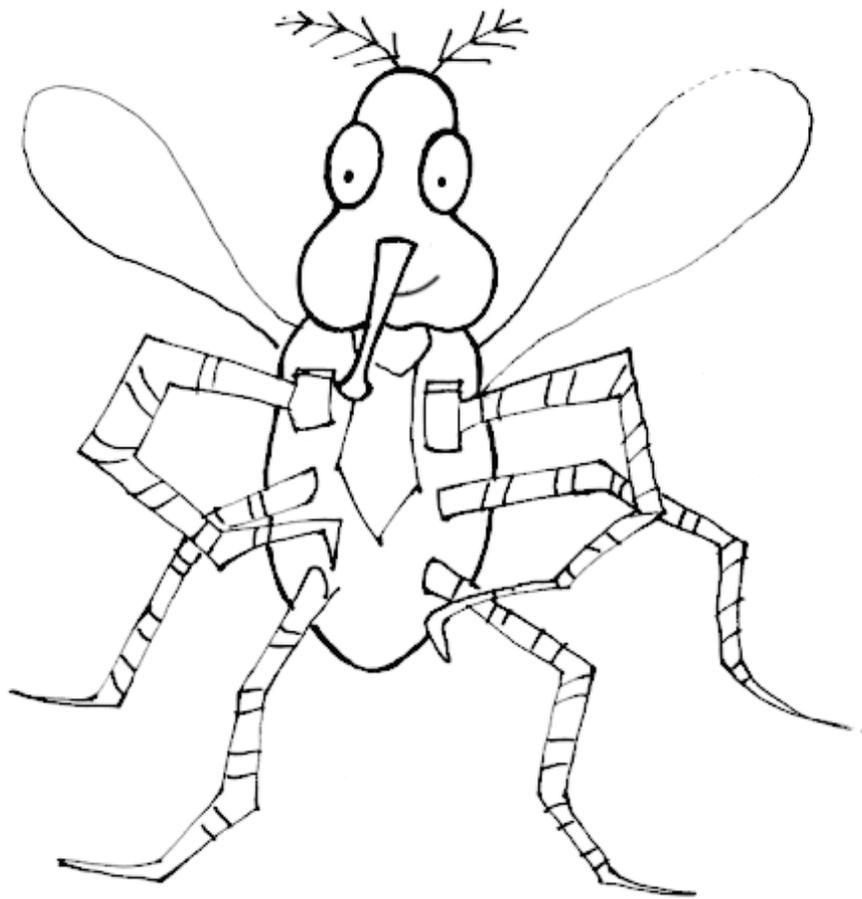


# Zan Q

Libro para colorear



Zúñiga, C. y Mendoza, D.

**Zan Q. Libro para colorear**

© Zúñiga, C. y Mendoza, D.

2009

Ilustración y diagramación: Paula S. Mora

La elaboración de este libro se financió con recursos provenientes del proyecto “Estrategias de acción contra el dengue” adscrito al Centro de Investigación en Biotecnología (CIB) de la Escuela de Biología. Vicerrectoría de Investigación y Extensión. Instituto Tecnológico de Costa Rica.

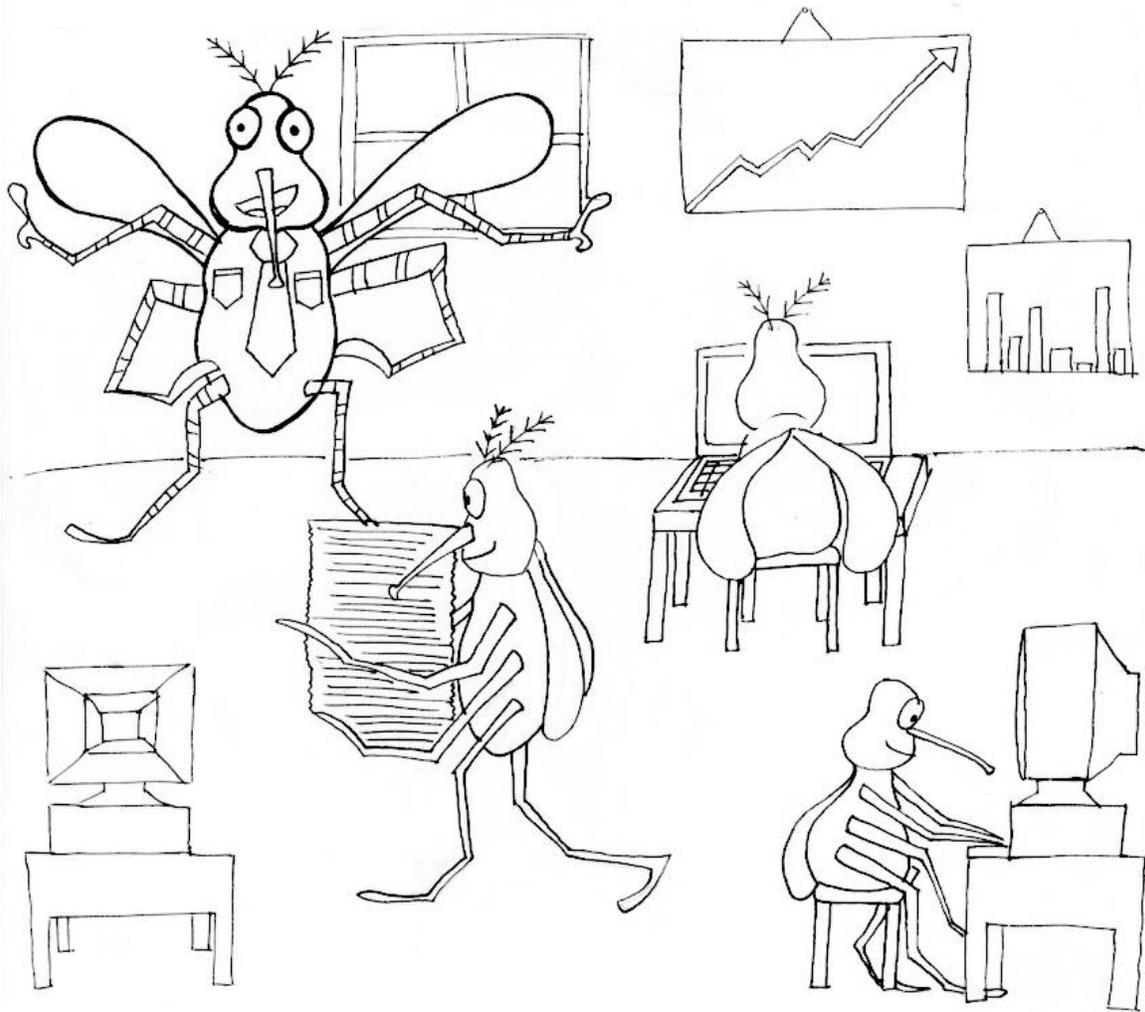
Y con el financiamiento del proyecto “Comunidad Virtual de Aprendizaje Ambiental”

Se permite la reproducción sin fines de lucro, siempre que se mencione a los autores.

## Zan Q

Zan-Q era un miembro respetado de la comunidad. ¡Claro, era el encargado de mantener bajo control el aumento de la población y todos los planes de expansión recaían sobre sus alas!

A él no se le escapaba nada, vigilaba las fuentes de comida, los mejores sitios de alimentación, la salud de sus colegas y le daba seguimiento a las diferentes poblaciones que se iban formando del gran grupo de los zancudos.



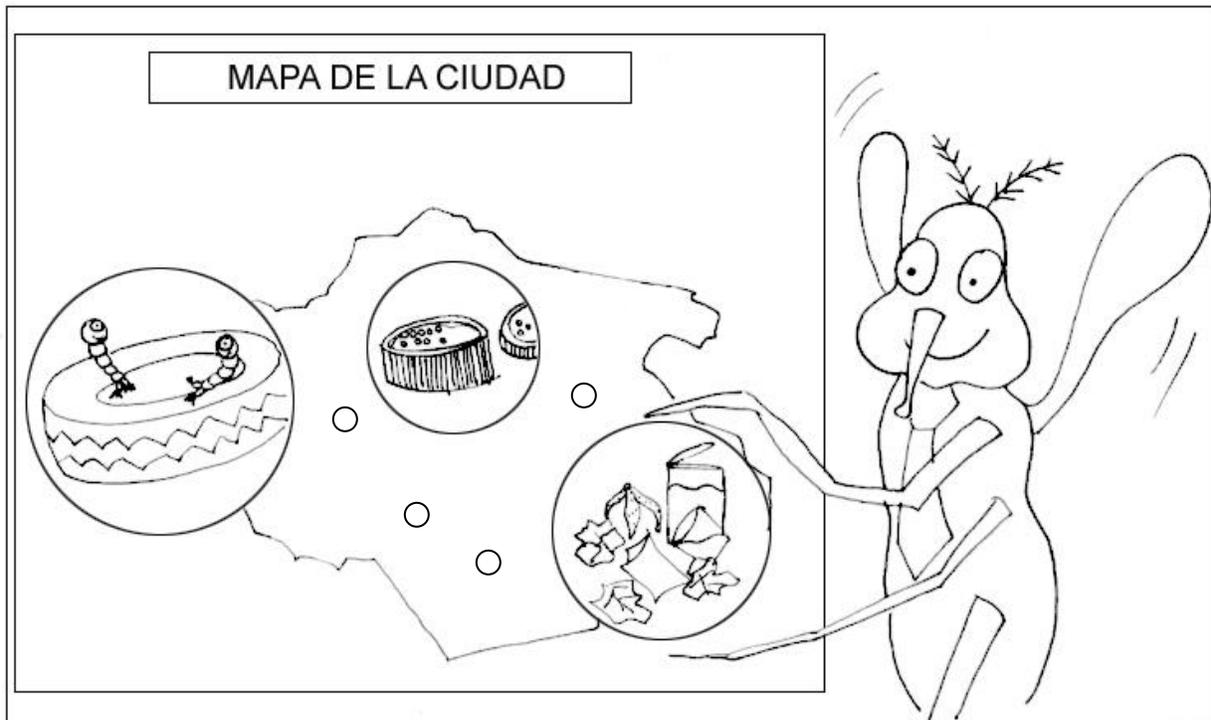
Zan-Q se encontraba muy satisfecho de su labor, porque la población había aumentado de manera impresionante y, la colonización de nuevos sitios marchaba a la máxima velocidad. Sin embargo, los esfuerzos realizados para evitar que muchos de sus colegas se contagiaran de un temible virus, denominado **dengue**, habían fallado. Lo que era un motivo de preocupación, porque aunque no se les veía ningún síntoma, los análisis indicaban que estaban infectados.

Sus compañeras, lo habían adquirido cuando se alimentaban de humanos enfermos, pues como todo el mundo sabía, era necesario que ellas chuparan sangre caliente para que sus huevecillos maduraran.



Con el incremento de la población, la planificación de las ciudades era fundamental y se volvía un asunto complicado, pero Zan-Q no veía ningún problema en eso, porque aparecían edificios, apartamentos y casitas por todos lados; sus grandes enemigos los humanos, eran muy generosos, le proveían de cantidades enormes de ambientes estupendos para establecer una familia.

Por todo lado había tapitas, bolsas, floreros, recipientes de plástico y vidrio y por supuesto las deliciosas llantas, que eran los mejores sitios que pueda imaginar un zancudo para vivir: oscuros, frescos y con la cantidad de agua necesaria para que el desarrollo de sus huevecillos y larvitas se produjera exitosamente. Así que no había problema de espacio, para que sus compañeras se reprodujeran con la mayor tranquilidad.



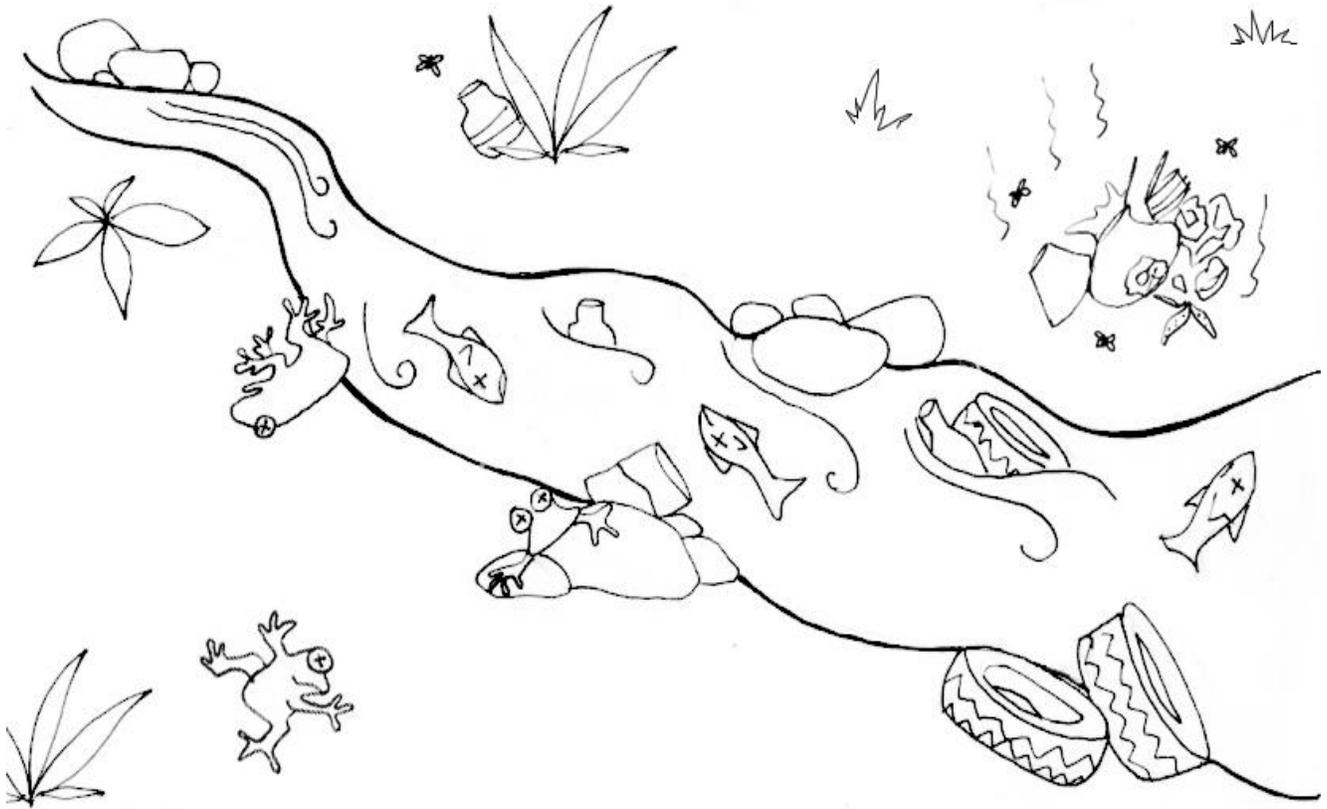
Zan-Q también había diseñado estrategias para evitar, en la medida de lo posible, que la gran cantidad de plaguicidas, específicamente los insecticidas, que usaban para eliminarlos les afectara. Además algunos de sus tíos y primos ya se habían vuelto resistentes a esos venenos, por la forma indiscriminada en que las personas los aplicaban.

Los humanos, por su parte, también le habían facilitado enormemente su trabajo, pues por su forma tan desafortunada de manejar la naturaleza, estaban acabando con muchas especies, entre ellas sus temibles enemigos, los sapos.



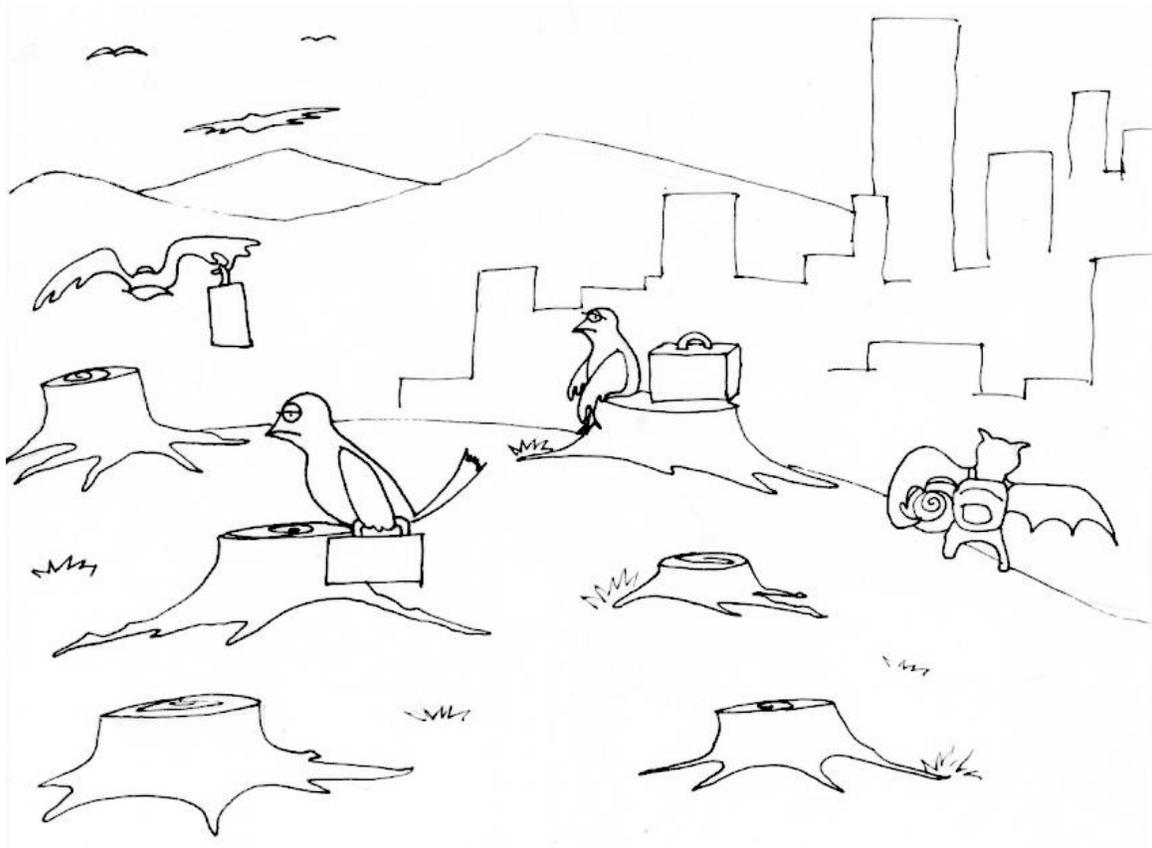
Para nadie era un secreto que cada vez era más difícil encontrar a los resbaladizos anfibios, los cuales acababan con sus pequeñas e indefensas larvitas, en un instante.

Y ni qué decir de los peces, pues los ríos y lagunas estaban tan contaminados que era una locura vivir ahí, los pocos que habían sobrevivido preferían buscar mejores sitios donde establecerse. Y para Zan-Q eso era excelente, porque también algunos de ellos se alimentaban de sus pequeños. La ventaja de su grupo era que necesitaban cantidades muy pequeñas de agua para sobrevivir, aunque, sí eran muy exigentes con la calidad.



A las mantis y a las libélulas tampoco les había ido muy bien, pues como comían insectos, sus poblaciones se habían reducido drásticamente con la destrucción del medio y con el uso de plaguicidas. Lo cual también era un motivo de alegría para Zan-Q.

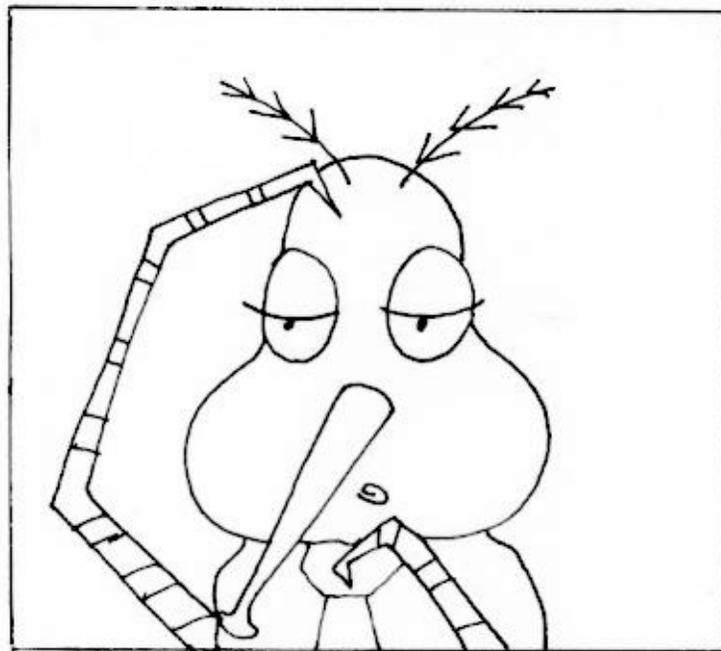
Y de los mamíferos, a los murciélagos que eran unos tipos peligrosos que parecía que nunca se llenaban, cuando de comer insectos se trataba, ya no se les veía por ninguna parte. Esto también gracias a los humanos, porque les tenían mucho miedo y eran tan ignorantes que pensaban que sólo se alimentaban de sangre; además porque como les estorbaban mucho los árboles y bosques y los talaban, cuando eran los sitios indispensables de fuentes de alimento y refugio para estos animales. Motivo que también había repercutido en la disminución de la población de ciertas aves muy peligrosas para los mosquitos.



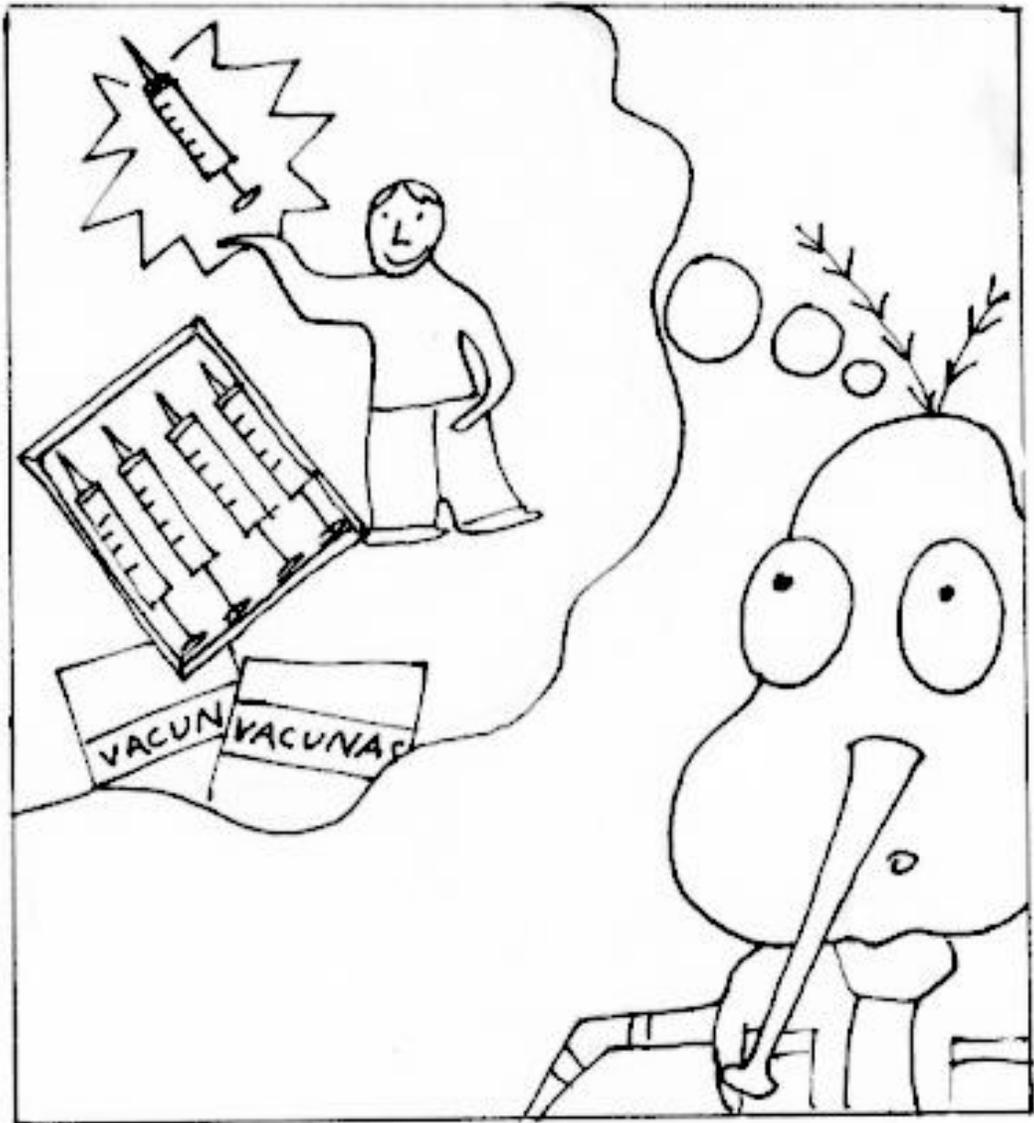
A pesar de todos esos éxitos, Zan-Q se veía intranquilo, últimamente se le estaba presentando un problema, para el que no encontraba explicación y estaba convirtiéndose en un dolor de cabeza: eran dos ciudades muy apartadas entre sí, a las que no había podido colonizar. Sus asistentes ya habían descartado el clima, la altitud y el relieve, pues otros sitios con condiciones similares estaban llenos de sus parientes.

Los expertos consultados no aportaban ideas para solucionarlo, por más que buscaran en sus computadoras, en los libros y registros y en la información disponible, no aparecía nada similar en la historia, que les indicara la razón de esta situación.

Para él que era un visionario, este problema se convirtió en un gran reto, porque se imaginaba lo catastrófico que se sería para su especie, que se repitiera en todos los lugares donde vivían.



Y ese era el asunto que hoy le ocupaba, porque se imaginaba que finalmente los humanos habían diseñado una vacuna o algún otro medicamento, para librarse de su presencia. Tampoco era que aplicaran un nuevo tipo de plaguicida, porque los análisis realizados, indicaban que eran los mismos de siempre.



Finalmente, Zan-Q concluyó, después de mucho pensarlo, que en esos pueblos no había basura, todos los sitios estaban limpios, y por lo tanto faltaban áreas donde desarrollar su población, por eso llamó a las ciudades Aqualim y Diáfana

Lo que Zan-Q no sabía era que su destino estaba marcado..., pues las reuniones frecuentes que realizaban la alcaldesa, el encargado de salud, el director de la escuela y la directora del colegio, el coordinador del centro diurno de la tercera edad y los comercios de la zona, hacían un frente común para combatir al zancudo transmisor del dengue, *Aedes aegyptii*, e involucraban a toda la población en la eliminación de los criaderos del mosquito.

También sus esfuerzos iban dirigidos a proteger el ambiente y a permitir que "volvieran" los enemigos naturales de *Aedes*. Por eso se veían las aguas limpias y llenas de peces y sapos y gracias a los árboles y plantas que habían sembrado, y a las prácticas agrícolas amigables con el medio, poco a poco se observaba también a las mantis y a las libélulas.

Lo anterior haría que por más que Zan-Q planificara y localizara alimentos, por más que dirigiera sus esfuerzos para aumentar la colonización de los sitios, con la organización comunal que había en esa región no iba a tener adonde criar a sus pequeños, por lo que estaba destinado a la desaparición..., al menos en esos lugares.



A pesar de que Zan-Q nos cae bien, lamentablemente el problema de salud que representa como vector del terrible virus del dengue y del dengue hemorrágico nos convierte en enemigos. Ojalá todas las comunidades sean como Aqualim y Diáfana y se unan para disminuir la incidencia de los casos de esta terrible enfermedad y también que defendamos y protejamos nuestro ambiente, para volver al equilibrio que caracteriza a los ecosistemas naturales y no tengamos plagas como la de los zancudos transmisores de enfermedades.

